

T. S. ELIOT
Dos poemas

En la obra de Eliot, sus poemas iniciales contienen una mezcla indisoluble de drama e ironía; su teatro vino a ser la proyección última de una poesía expresada dramáticamente, aunque en forma de monólogo interior. El fatalismo y la angustia del Eliot lírico alcanzó igualmente al Eliot dramaturgo. Aunque el lugar asignado a *Sweeney Agonistes* sea el correspondiente al de los poemas, su forma y concepción son dramáticas. Escrito después de *The Waste Land* y *The Hollow Men*, el melodrama *Sweeney Agonistes* nunca fue terminado. Sweeney es un curioso personaje cuyas primeras apariciones se realizan en *Poems* y en *The Waste Land*. Su carácter carece de profundidad metafísica en estos textos y su diferencia con el melodrama se produce por una fundamental característica de presentación: narrativa y dramática. El Sweeney de *Poems* carece de expresión directa, expresión que en el fragmento está cargada de resonancias místicas que implican planos espirituales de experiencia. Igualmente debe mencionarse el cambio decisivo producido en el propio Eliot, camino en ese entonces a su conversión religiosa.

La carrera poética de Eliot fue la del artista que reflexiona sobre su arte y adquiere conciencia de sus debilidades y sus logros; la del artista en busca de nuevos medios de expresión sustentando su arte en la experiencia y la meditación e intentando encontrar el lenguaje apropiado para los cambios inexorables del mundo y de la propia voz:

...last year's words belong to last year's language
And next year's words await another voice.

(*Little Gidding*, II)

Quizá por eso muchas de las obras posteriores al maravilloso *The Waste Land* pueden parecernos, ahora y a la distancia, logros inferiores, como es el caso de *Sweeney Agonistes*. El melodrama aristofánico, como Eliot lo subtitula, además de constituir un hito importante, por ser reflejo de la crisis de un poeta, importante también por preluir grandes temas desarrollados por el autor con más amplitud en su obra futura: la santificación, la expiación, el sacrificio, la renuncia, todas ellas actitudes cristianas.

En el Sweeney de *Poems* todo apunta a la sátira y a la ironía. Hay una búsqueda complacencia en comparar los mitos clásicos con la vida moderna. En "Sweeney Erect" y en "Sweeney among the Nightingales", poemas deliciosos en inglés, se recuerda a Nausicaa, Polifemo y Agamenón; sin embargo, los modernos héroes que los representan son de una ridiculez lucianezca. *Sweeney Agonistes** tiene un sentido humano más trascendental: sus temas principales son la experiencia mística a través de la noche oscura del alma y el

problema de la incomunicación humana. El crimen de una niña es el motivo de expiación con el que Sweeney pretende ganar su salvación espiritual del mundo que lo rodea y que lo oprime acongojado:

Birth, and copulation, and death.
That's all the facts when you come to brass tacks:
Birth, and copulation and death.
I've been born, and once is enough.
You don't remember, but I remember,
Once is enough.

Podría decirse que la tragedia no sólo es la de la intuición de lo inaccesible por medios humanos sino también la de la incomunicación y la soledad que llega a las lindes de la angustia en las figuras de los mensajeros de la muerte que son el lechero y el cobrador, anunciadores del verdugo que aparece en el coro final. La incomunicación conduce a la soledad.

La soledad infinita del hombre contemporáneo, quizás a causa del hacinamiento de las ciudades que automatiza el comportamiento humano y que separa a los hombres en vez de unirlos, como sería lo lógico, tiene sus fundamentos en su incapacidad de lograr relaciones intensas, plenas y duraderas que lo colmen. Pero el hombre común ignora quizá el problema por moverse en un mundo de relaciones espirituales limitadas. Sweeney, dentro de su estrechez y vulgaridad, ha sido escogido, pero sólo intuye su tragedia dolorosamente, sin una cabal comprensión de su desasosiego espiritual. Su incapacidad, solucionada en el crimen de una niña, lo lleva a su propia inmolación por la expiación que su crimen conlleva. El fatalismo, el destino inexorable palpita en toda la obra en la que la muerte es sólo un accidente dentro de los límites de la eternidad. La postura de Sweeney, como en *Murder in the Cathedral*, es la de Beckett, a quien prefigura: la de quien, sometido, espera el cumplimiento del destino. Las experiencias espirituales están expresadas en imágenes del mundo cotidiano pero son un indicio de la incapacidad de Sweeney para comunicarlas mediante un lenguaje que no sea el de la otra realidad presentada:

I gotta use words when I talk to you
But if you understand or if you don't
That's nothing to me and nothing to you

No Sweeney sino Eliot habría de encontrar la respuesta pero en otras obras: en *Ash-Wednesday*, en *Four Quartets*, en *Murder in the Cathedral*, en *Cocktail Party*. El dibujo preciso del verso, Eliot lo logró a base de experiencia, experiencia que modificaba una obra en nuevas obras. *Sweeney Agonistes* es importante porque representó el momento crucial, cuando los caminos se bifurcan o definitivamente se detienen.

* Mi traducción del melodrama puede leerse en la *Revista de la Universidad de México*, Vol. XXIX, No. 9, mayo de 1975.

SWEENEY LEVANTADO

*Y los árboles en torno mío,
déjalos mustios y sin hojas; deja a las rocas
gemir con las continuas ondas que, detrás mío
hacen todo desolación. ¡Mira a las mozueltas!*

Píntame una gruta en la ribera
yerma de las inmóviles Cícladas
con la rocosa faz del tortuoso
risco por el golpear de las olas.

Extiéndeme arriba Eolo
—igual a los cabellos de Ariadna—
los vientos sublevados y el rápido
henchirse de las velas perjuras.

De mañana estira pies y manos
(como Nausícaa y Polifemo).
Haciendo un gesto de orangután
se levanta de entre las sábanas.

En los ojos le cae un marchito
mechón de los cabellos, cubriendo
su oval rostro de grandes dientes;
entonces, encogiendo los muslos

y haciendo flexionar las rodillas,
estira nuevamente las piernas,
empuja el armazón de la cama,
aprieta la almohada y la tira.

A afeitarse va el nalgudo Sweeney
—rosado del cuello a los talones—
conoce el carácter femenino
y limpia la espuma de su cara.

(Es historia la sombra alargada
de un hombre —dijo Emerson— quien
no ha visto de pie la silueta
de Sweeney de horcajadas al sol.)

Sweeney prueba afeitarse una pierna
esperando que cesen los gritos,
asiendo sus caderas despacio
se curva la epiléptica en cama.

Las damas del corredor se sienten
implicadas, también ofendidas;
sus principios de testigos llaman
y condenan la falta de gusto.

Observando su histeria podría
con facilidad malentenderse,
la señora Turner insinúa
que eso no es de una casa decente.

Pero Doris, con una toalla,
entra y le envuelve los grandes pies
trayendo consigo sal volátil
y un vaso de brandy hasta el borde.

SWEENEY ENTRE LOS RUISEÑORES

¡Ay de mí, que me hirieron de muerte!

Sweeney, cuello de mono, alarga
sus rodillas y cuelga los brazos
al reír, su rayada quijada
de cebra se hincha cual de jirafa.

Los rayos de la luna violenta
deslízanse hacia el Río de Plata;
la Muerte y el Cuervo acechan en lo alto
y Sweeney cuida el umbral del pórtico.

El Orión penumbroso y el Perro
están velados, los mares calmos;
la mujer de la capa española
intenta sentarse en las rodillas

de Sweeney, resbala y, arrastrando
el mantel, voltea una taza
de café; rehecha sobre el piso
bosteza y tira arriba una media.

El silencioso hombre de pardo
va hacia la ventana y bosteza;
el mozo trae naranjas, plátanos,
higos y uvas del invernadero.

El marrón vertebrado silente
pensando contraído, se para;
Rachel *née* Rabinovitch arranca
las uvas con garras asesinas.

Son, junto a la dama de la capa,
sospechosas de intentar ligarse;
por eso el hombre soñaliento
declina el lance, muestra fatiga.

Reaparece dejando el cuarto
tras la ventana, circunscribiendo,
cerca a las ramas de vistaria,
una dorada risa burlona.

El dueño con alguien indistinto
apartado conversa en la puerta;
cerca del Convento del Sagrado
Corazón cantan los ruiseñores.

y cantaron cuando Agamemnon
gritó dentro del bosque sangriento,
manchando sus excrementos líquidos
la tiesa mortaja deshonrada.